

Tendiendo Puentes

Hombres violentos: reflexiones y búsqueda de estrategias

• Francisco Cervantes I. •

*Quiero llorar, sentir, amar...
con muchas ganas, como lo haría
un nuevo hombre.*

Hablar de programas de intervención para hombres violentos con su pareja o hijos, en México, resulta un tema francamente inimaginable para muchas personas y autoridades.

Primero, porque nuestra cultura patriarcal está tan alejada de la autocrítica y el señalamiento de los abusos y atropellos que los varones cometemos en la vida privada, y da tal culto y aceptación a un rol masculino violento y dominante dentro de la pareja y la familia, que no le ha permitido darse cuenta de lo errado y dañino que es esta cultura patriarcal.

Y segundo porque, que yo conozca solo existimos el CAVI pioneros, y PIAV. Un programa de hombres y salud mental de PRODUSEP en Xalapa y nosotros CORIAC, como únicas instancias que en específico abordemos el problema de la violencia masculina al interior de la familia.

Sin embargo, estoy cada día más convencido en que es posible, a nivel individual, alejarnos no sin algunos tropiezos, de la violencia en nuestras relaciones íntimas. Tengo para ello la certeza de que puede operar en nosotros una concepción del mundo propiciatoria de relaciones interpersonales no basadas en el control y dominio, sino en el respeto, la tolerancia y la búsqueda de la equidad e igualdad entre los seres humanos.

Confío en que en un futuro no muy lejano hayamos conformado una amplia estrategia que incida en el ánimo de muchos hombres, la cual será sumamente crítica y propositiva frente al patriarcado, para así poder impulsar la creación de un sólido y cada vez mayor movimiento de hombres en contra de vivir en ambientes violentos.

Por el momento y en torno a hombres violentos, está casi todo por hacer, y como se me ha pedido que

hable de estrategias y avances en torno al trabajo con hombres violentos y cuales pueden ser mis sugerencias y propuestas a nivel de políticas públicas, me permitiré desarrollar cuatro puntos.



Foto: Rotmi Enciso

1. La Crisis de la Masculinidad Autoritaria y del Patriarcado

El silencio de los hombres frente a la violencia hacia las mujeres nos hace cómplices

Una más de las muchas mutilaciones que los hombres hemos aprendido, es sin duda la insensibilidad sobre las consecuencias de nuestros propios actos, e incluso hasta es un orgullo para muchos hombres, golpear, humillar, castigar e incluso matar.

Diría que en su mayoría a los hombres nos cuesta trabajo poder aceptar y reconocer nuestro papel histórico de opresores, de sujetos sedientos de poder y control, de autoritarios, de inequitativos en las relaciones íntimas.

Nuestro lugar de patriarcas en la historia nos ha traído tangibles privilegios y nos hemos acostumbrado a tener y abusar del poder, por ello también nos es difícil

cil renunciar a nuestra educación y actitudes machistas.

Por otra parte, cuando se nos dan a conocer las atrocidades de la violencia masculina, la negamos o minimizamos. Este silencio nos hace cómplices en tanto género por no manifestarnos en contra de la violencia, ni asumir que en la solución de esos problemas los primeros interesados debiéramos ser los hombres.

Aún y a pesar de tal insensibilidad, es preciso documentar lo que yo llamo la crisis de la masculinidad autoritaria, analizando como en los hombres la violencia resulta ser el mecanismo central en la resolución de conflictos.

Según la OPS se estima que en este continente hay diariamente 1,250 muertes violentas y miles de heridos, implicando casi el 20 por ciento del gasto total en salud de todos los países de la región.

En México, según un estudio de Benno de Keijzer, las muertes violentas constituyen la segunda causa de mortalidad, en los hombres de 15 a 24 años, el homicidio es doce veces mayor que el de las mujeres, y es la segunda causa de mortalidad después de los accidentes.

De los 25 a 44 años en los varones es triple la tasa de mortalidad en relación a la de las mujeres, de Keijzer señala que en 1992 hubo 12,000 muertes accidentales, 6,000 homicidios.

La mortalidad del hombre mayor de 45 años es el doble de la mujer, y la primera causa de muerte en estos hombres son los accidentes, la segunda el homicidio, la tercera la cirrosis hepática.

Además el suicidio es mayor en el hombre, el alcohol está presente en el 60 por ciento de los accidentes, en el 50 por ciento de los suicidios y en el 57 por ciento de las detenciones. Los hombres carecemos de una cultura del cuidado de nuestra salud, la falta de manejo de nuestras emociones nos hace que las expresemos en forma de violencia. Más del 90 por ciento de los presos son hombres.

Como todas y todos ustedes sabrán, la violencia masculina como problema social tiene graves consecuencias, las cuales están relacionadas con; el alcoholismo, las adicciones, el contagio del Sida, la fuga de los hijos a la calle, la delincuencia infanto-juvenil, la promiscuidad y el abuso sexual, la prostitución, embarazo/aborto juveniles, el bajo rendimiento escolar y laboral, y en fin, el autoritarismo, la intolerancia y la violencia masculina al interior de la familia y la pareja daña gravemente la calidad de vida y la salud de todos los miembros de la comunidad.

Si quitásemos las causas asociadas a la violencia, el alcoholismo y las actitudes machistas, y en las mujeres las muertes por cáncer cervico-uterino y mamario, los hombres tendríamos una expectativa de vida similar a la de las mujeres, es decir, en promedio viviríamos mejor y 6 años más.

Así el machismo mata y/o hace infelices a muchos hombres, mujeres, niños y ancianos. Si a la violencia y a las actitudes arriesgadas y prepotentes les agrega-

mos el alcohol, como el conducir a gran velocidad, como una forma de autoafirmación y/o competencia, comprenderemos que en el papel protagónico de todas estas muertes e infelicidades, está el patriarcado y los modelos tradicionales y autoritarios de ser de los varones.

Es posible seguir documentando, la coraza que tenemos por identidad nos pone trampas continuamente.

El mundo y las mujeres han cambiado radicalmente y los hombres no hemos podido transformar nuestra visión del mundo en consonancia con las nuevas circunstancias.

El rompimiento de la pareja, una generalizada ausencia de responsabilidad para con los hijos y en la casa, la violencia hacia la mujer, los menores o hacia otros hombres, el alcoholismo, y todo lo antes señalado conforman para mí, una crisis de la masculinidad y del patriarcado, de la cual no hemos querido darnos cuenta, ni mucho menos asumir.

2. Sobre la Ausencia de una Autocrítica Masculina y de las Atrocidades de la Cultura Patriarcal, Jerárquica y Autoritaria

Porque desde los varones no hemos planteado que el problema de la violencia a las mujeres, honestamente es por nuestra actitud opresiva hacia ellas y el fracaso e inconveniencia de una sociedad organizada en torno a una cultura patriarcal, jerárquica y autoritaria.

Y responderé que, entre otras cosas, es por que carecemos de la capacidad de autocrítica y de la sorpresa frente a lo que somos capaces.

Por supuesto que reconozco que los hombres tenemos muchos atributos y características, propios de nuestra educación genérica, que son muy rescatables, sin embargo, he observado que por lo general existe en nosotros una gran resistencia al cambio, a tocar nuestras emociones y a aceptar nuestros errores.

Ello lo documento con algunas reflexiones que me han sugerido después de estar participando por casi 2 años en un programa de asistencia voluntaria para hombres violentos con su pareja, así pues he encontrado que:

Existe en los varones una falta de cultura por el cuidado de la salud en general y un marcado rechazo a atender nuestra salud mental.

Que los varones sólo acudimos a solicitar ayuda cuando nuestro comportamiento nos ha llevado a situaciones realmente críticas, por ejemplo; después del abandono de la compañera, grave daño a esposa o hijos, alcoholismo extremo, o bien acudimos solo bajo presión de la compañera.

Los varones tenemos una gran resistencia al cambio de valores y de estilos de vida, lo que hace previsible la poca eficacia de los tratamientos debido a la irresponsabilidad y/o el pobre compromiso nuestro.

El miedo al cambio se asocia a percepciones rígidas del mundo, donde no se ve lo que no se quiere ver

y se asimila que ser hombre es tener siempre la razón y pensar que se tiene la verdad (androcentrismo).

Asimilamos como amenazante otros estilos de relacionarnos, en los cuales no se sitúen al varón el lugar de autoridad y poder sobre la mujer, aunque tal paradigma machista sea cada día más ineficaz e inconveniente.

La negación de nuestros sentimientos y emociones nos lleva a un mal manejo de éstos. Hemos encontrado que resulta difícil expresar sobre todo, la tristeza, el miedo y el enojo, esta incapacidad de controlar emociones, por lo regular nos lleva a la violencia.

El hombre violento presenta una marcada resistencia a la crítica y la autocrítica, un buen macho entrega a la esposa por una apuesta, se muere en la raya, pero no reconoce que está en el error.

La identidad masculina se finca en sentirse poseedor de: algún estatus, la mujer, los hijos, de bienes o habilidades, las cuales deberán siempre ser reconocidas por los otros. Se es hombre en función al reconocimiento de los demás.

La resistencia masculina a acudir a programas para hombres violentos, entre otros indicadores, ratifica la buena salud de la cultura patriarcal y machista en la que habitamos.

Por lo común resulta difícil dejar a un lado nuestra autoridad y el enojo hacia las compañeras, lo que en realidad sería un acto de amor y coraje.

La convivencia, a partir del respeto y la igualdad con las mujeres, no es una experiencia vivida, y por tanto, para muchos les resulta poco viable o muy ajena a lo que debe ser un hombre.

En síntesis encuentro, a nivel de lo individual, tres grandes obstáculos que nos ponemos para no animarnos a dejar actitudes opresivas;

Primero, los varones estamos muy atrapados porque, ni aceptamos el paradigma de "Machistas", aun cuando lo somos siempre que nos conviene, ni por otro lado, nos hemos planteado sólidamente construir una masculinidad al menos más confortante.

Un segundo obstáculo para superar nuestra visión del mundo sobre nosotros mismos, es que creo que la mayoría teme o confunde que superar el machismo

significa algo por lo menos peligroso, es muy difícil para muchos renunciar al supuesto de que debemos tener la razón y la autoridad.

El tercer obstáculo es que nuestra percepción androcéntrica solo filtra lo que queremos ver, de tal suerte que es un gran desafío para los varones, ver desde otra perspectiva, la relación de pareja, el poder y en fin lo que constituye nuestra identidad como hombres.

Salir pues de nuestro cartabón del sexo fuerte, resulta difícil toda vez que no tenemos propuesta de una particular identidad masculina, tememos ser de otra manera y no hemos aprendido a ver el mundo con otros ojos.

3. La Necesidad de un Nuevo Paradigma Masculino

Pienso en que es prudente construir nuevos paradigmas, ellos han transformado a la humanidad, pongamos por caso al feminismo y díganme ustedes si esta nueva visión del mundo no ha cambiado a millones y millones de mujeres.

Las nuevas ideas promueven nuevas actitudes, lo que ha tenido éxito en el pasado no tiene por que ser bueno siempre. La resistencia a nuevos saberes ha obstaculizado el propio desarrollo de la humanidad, y si no ahí están infinidad de filósofos, Santo Tomas, Newton, Colón, Sor Juana, Julio Verne, Simone de Beauvoir y tantas y tantos mujeres y hombres en la historia que han abierto caminos.

Sin embargo a los hombres nuestra necia y vieja autopercepción de ganadores y poseedores del poder y la verdad, no nos ha permitido recrear otras formas de percibirnos y relacionarnos con las mujeres.

Nuestra visión androcéntrica, patriarcal y machista, nos pone cada vez más zancadillas y trampas, en un mundo que ha cambiado y que muchos no queremos darnos cuenta.

Pensar entonces en un nuevo paradigma de la masculinidad no se me hace una idea descabellada.

Para mi ese sería el punto estratégico que pienso podría aglutinar un gran movimiento de al menos hombres en contra de la violencia masculina.

Un nuevo paradigma de la masculinidad implicaría hacer una propuesta clara, posible, útil y sólida que se contraponga a formas opresivas, pero que finalmente se vea como una opción ventajosa.

Pienso en la posibilidad de ir construyendo "un" nuevo paradigma de la masculinidad, no en "el" paradigma, ya que existiría el riesgo de caer en los dogmas, y ello sólo nos llevaría a pisar un callejón sin salida. De tal suerte que no puede existir "El Paradigma de los masculino", sino una visión abierta, perfectible y enriquecible.

Incluso es posible que la "tal nueva visión" sea enunciada por algún forastero (a) alejado (a) de todo la asimilación machista-patriarcal, alguien



Foto: Rotmi Enciso

que pueda concebir y ver de distinta manera la tradicional identidad masculina.

Por lo pronto pienso que podríamos ensayar y forjar nuevos conocimientos y prácticas de la masculinidad.

Me queda claro, que hay que desafiar al patriarcado, que hay que tener fe en que es posible construir sin opresión ni violencia las relaciones entre los géneros.

Elijo pues ver de una nueva manera la potencialidad humana y al varón, tengo plena confianza que podemos aprender de nuestros errores, aunque seguramente cometeremos nuevos.

Por lo pronto propongo, como lo han hecho y planteado las feministas, que esa masculinidad se finque en el respeto a la diversidad, y en relaciones placenteras e igualitarias.

Asumo y deseo correr el riesgo de cambiar lo que me han enseñado que deben ser los hombres.

4. Algunas Propuestas de Políticas Públicas en Torno a la Problemática Social de la Violencia Masculina

A manera de propuestas y conclusiones.

En cuanto a la construcción de una estrategia señalaría que:

Los protagonistas de la violencia no suelen ser habitualmente enfermos mentales, sino más bien sujetos con personalidades antisociales, forjados en una sociedad jerárquica, autoritaria, sexista, racista, clasista, impersonal e insensata, algunos en ambientes de abuso infantil, con o sin problemas económicos y donde es probable el sistemático recurso de la humillación, o el castigo físico.

Los actos de violencia son muchas cosas a la vez, señala Kaufman, es el hombre individual ejerciendo el poder en relaciones sexuales y, al mismo tiempo, la violencia de una sociedad autoritaria y sexista, proyectada a través de un hombre individual hacia una mujer individual. En suma, los actos de violencia son una especie de expresión ritual de las relaciones de poder: dominante-dominado, poderoso-impotente, masculino-femenino.

Los estudios y el trabajo con hombres violentos podemos considerarlos como sumamente nuevos e incipientes, sin embargo, con lo que hoy sabemos, es necesario y urgente plantearnos alguna estrategia desde los hombres, para no convalidar ni seguir siendo los cómplices silenciosos de tanta violencia y opresión hacia mujeres y menores.

Es urgente y prudente hacer una mirada crítica al conjunto de atributos y formas con que históricamente los hombres nos hemos relacionado con las mujeres, menores y otros hombres.

Hacedores de la justicia y la cultura, egoístas poseedores del poder, jactanciosos de la verdad y la razón, los hombres en tanto género somos un conveniente sujeto de estudio, sobre todo si nos propusiésemos

analizar y documentar que tan ciertos y convenientes son todos esos mitos y atributos que se ha dicho poseemos los hombres.

Incluir dentro de las medidas preventivas de la violencia, el apego por el bienestar individual y familiar en términos de satisfacción personal, autoestima, el desarrollo de una autoimagen positiva. Las personas felices y satisfechas consigo mismas, son por lo común, más tolerantes y prudentes en el enfrentamiento de sus dificultades cotidianas.

Las medidas preventivas y/o de atención a la violencia deberán incorporar el fomento al desarrollo integral del ser humano, promoviendo, en la medida de lo posible, una cultura del cuidado a la salud, buena alimentación, deporte, el hábito por las buenas lecturas, el cine, el teatro, la pintura, la música, la danza, la diversión, el descanso y, en fin, insistir que el desarrollo humano y el bienestar personal, son clave para que los individuos podamos potenciar nuestras aptitudes y actitudes positivas.

Recuperar del saber popular aquellas medidas que se han referido como alternativas o eficaces contra la violencia y documentarlas científicamente, a fin de abrirnos a nuevas formas de ver y actuar, y evitando clichés o dogmatismos.

Asumirnos con plena confianza en nuestros planteamientos y acciones.

Enfrentar y documentar la improcedencia de la cultura de la violencia, el autoritarismo y el mismo patriarcado, como visiones del mundo lesivas para el bienestar común, anteponiendo propuestas de desarrollo humano, democracia, equidad y respeto a los derechos humanos.

Defender nuestro derecho al placer y a ser respetados, lo que implica reconocer que la violencia y el autoritarismo son atentados contra nuestros derechos humanos y civiles fundamentales.

Hacer de los derechos universales del niño un marco generativo de acciones que permitan que en la práctica se defiendan y atiendan el bienestar de los menores, y no solamente sean éstos un deseo universal.

Proponer a los medios de comunicación planteamientos diferentes a los estereotipos masculinos vinculados a la violencia y femeninos asociados con resignación, sumisión o inferioridad, recomendar y obligar vía la ley programas de reeducación a hombres violentos. Recomendar al sector salud programas de intervención en crisis, en hospitales de urgencias para las víctimas de violencia desalentando una visión medicalizada de atención a estos problemas.

Finalmente quiero hacer público que yo no estaría aquí, ni seguramente el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias no sería lo que es, sin el inmenso y firme apoyo, muy en particular de Patricia Duarte, a quien le estoy profunda y sinceramente agradecido.

Ponencia presentada en el Encuentro Nacional sobre Violencia Sexual e Intrafamiliar *fm*